ENRIQUE MOLINA

# LA CIENCIA

## I EL TRADICIONALISMO

---

PUBLICADO EN LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50
—
1907

# LA CIENCIA I EL TRADICIONALISMO

«Las cosas mas interesantes i de mas valor en el hombre son sus ideales i super creencias (over beliefs). Lo mismo es cierto respecto de las naciones i de las épocas históricas.» WILLIAM JAMES. — «The Will to beliere-Preface».

SUMARIO.—La Psicolojía, la Lójica i la Sociolojía i los problemas humanos.—Nuestros estudios de Filosofía.—El Naturalismo i sus principios fundamentales.—Concepcion jeocéntrica i antropocéntrica del mundo.—El Moralismo criticista i el Tradicionalismo.—Determinismo i fatalismo.—La voluntad de creer, la certidumbre i el principio de contradiccion.—El desarrollo intelectual i moral de la humanidad i el destino de ésta.

Casi todos los problemas humanos mas trascendentales, los problemas sociales, políticos i relijiosos, tienen su base i encuentran la solucion que les corresponde en los principios de la Psicolojia, de la Lójica i de la Sociolojia. Así es de sentir que a estos estudios no se les dé aun entre nosotros la importancia que merecen. No tenemos un curso de humanidades superiores, no existe una cátedra de Psicolojía esperimental i nuestros cursos humanitarios secundarios, no se ocupan de las cosas mas esencialmente humanas, como son la

conciencia i los fenómenos que tienen relacion con ella i la sociedad.

Es claro que tales materias, por la complejidad que las caracteriza, no admiten un tratamiento a fondo en la enseñanza secundaria; pero, teniendo cuidado de usar principalmente un método en que los alumnos procedan por medio de observaciones e intuiciones propias, es fácil conseguir la asimilacion de algunas nociones sobre las funciones de la inteligencia, la voluntad, los sentimientos i la evolucion social; Que semejante enseñanza no se lleve a cabo es particularmente sensible, si se considera que la educacion de un jóven no está terminada en el momento en que éste deja las aulas-que la accion educadora que conviene que el individuo ejerza sobre sí mismo, no debe cesar en todo el trascurso de su vida; que las sujestiones mundanas que reciben jeneralmente los jóvenes al salir de los liceos son mui a menudo contrarias a las que han debido al trato de sus profesores, i que, tanto para contrarrestar las influencias vulgares maléficas como para completar su propia educacion son indispensables principios sólidos sobre el hombre i la vida social.

Cuando estos dos propósitos no se consiguen la labor de los profesores es parecida a la de Sisifo: Se esfuerzan en llegar con un bloque humano a la cumbre de la perfeccion intelectual i moral, creyendo ya asegurada su obra, al alcanzar mui arriba lo dejan solo, i el bloque se derrumba por la pendiente mundana para ir a caer, por lo ménos, en la turbia corriente de la vulgaridad, i a veces tambien en la de los vicios i crímenes.

Luego vienen nuevos Sísifos i nuevos bloques. Por suerte algunos de éstos llegan a la cumbre i es de esperar que, con el tiempo, aumente el número de los que llegan i disminuya el de los que caen.

Esta es la espresion en pocas palabras del perpétuo conflicto que existe entre la accion educadora elevada e idealista i la vida mundana jeneral; antagonismo por larguísimo tiempo o quien sabe si en todo tiempo inevitable, porque las fuerzas intelectuales i morales que forman el haz de las fuer

zas educadoras son esencialmente trasformadoras de la existencia i propulsoras del progreso, miéntras que la vida social es, por naturaleza, conservadora i la vida mundana es ramplona.

Concebir la educacion como un simple adiestramiento para la vida corriente i sin ninguna accion rejeneradora i elevadora sienta al honrado vecino tímido i pacato, a la propietaria de una casa de pensionistas i al labrador cansado que anhelan únicamente que sus hijos coman bien, acrecienten la suma de pesos que ellos hayan de dejarles en herencia i ocupen algunos rengloncitos de los periódicos en la columna de «Vida Social» la que dentro de la verdadera vida social sobre que no se nos llama la atencion, es de tanta importancia como es en el mundo sideral un aerolito que atrae nuestras miradas al lado de Sirio, Júpiter i Vénus, cuya accion constante no nos detenemos a contemplar. Pero, para el verdadero educador, para el sociólogo, para el pensador i aun para el hombre de Estado i el político, personas que han de tener por lo ménos nociones jenerales sobre la evolucion orgánica i humana completas, no es concebible la educacion sin la fuerza sujestiva que sea capaz de crear formas nuevas de organizacion social. Aquella doctrina exajeradamente individualista que se contenta con predicar que cada cual se preocupe sólo de la satisfaccion de sus propios intereses, encierra únicamente la mitad de la verdad. Es cierto que todo sér tiene necesidades i, por consiguiente, deseos e intereses. Pero de este mismo hecho surje el problema de encontrar un estado social en que reine la armonía entre esos intereses. De aquí nacen tambien los ideales como son las concepciones imajinadas i no realizadas aun de reformas sociales, morales, jurídicas i estéticas que han de acercarnos a este estado de felicidad, cuyo logro es el problema humano por excelencia.

Dentro de tal concepcion el conocimiento i estudio de las cuestiones que son el objeto de la ciencias indicadas al principio de este ensayo, ayudarán a la realizacion de ese perfeccionamiento individual que es condicion indispensable del perfeccionamiento social.

La filosofía esta reducida en nuestras humanidades, al estudio de la Lójica, i por las noticias que tengo no se emplea jeneralmente en su enseñanza el método que corresponde al valor que encierra i a su calidad de ciencia disciplinal de la mente. Por lo comun se la enseña usando el sistema de apuntes que, si en cualquier ramo es condenable, en este lo es mucho mas. En cambio, el empleo de un método inductivo i de observaciones directas que conduzca a los alumnos a sacar inferencias propias, produce resultados admirables, tanto por la animacion que comunica a la clase, como por la impresion mas viva i duradera que las ideas adquiridas de ese modo graban en la mente de los jóvenes. Conviene empezar por ejemplos de los cuales con algun trabajo fluya la nocion, definicion o lei que debe ser la sustancia del estudio. Así, tratándose de la clasificacion no debe empezarse por comunicar una definicion de esta forma de la esposicion científica sino que se debe primero, pedir a los estudiantes que en vista de las clasificaciones que ellos mismos han estudiado ya, formulen los caractéres principales i las condiciones a que está sujeto este procedimiento.

Parece que los profesores de Lójica, erróneamente, no vieran en ella, por lo jeneral, mas que un estudio dialéctico i formal sin importancia científica ni práctica. Mas, de acuerdo con lo que dice Aikins en sus «Principles of Logic», (1905) i Matienzo en la «Revue Philosophique», correspondiente a Octubre de 1905, es menester considerar a esa disciplina de la intelijencia como una ciencia objetiva que ha de estudiar no sólo las formas del pensamiento sino principalmente la naturaleza de las cosas. Es la ciencia que dando unidad a los diversos principios de todos los ramos del saber, presta solidez e independencia al criterio de los estudiantes i contribuye a desarrollar en ellas aceptados conceptos acerca de los problemas de la vida.

---

De entre estos problemas voi a ocuparme brevemente de los que tienen relacion con el naturalismo i sus principios

fundamentales: el de causalidad, el de transformacion o correlacion de las fuerzas i el del determinismo que es su espresion mas ámplia i completa.

Estas tésis, que tienen su fundamento en todas las ciencias; que logran sus fórmulas mas jenerales en la Psicolojia, en la Lójica i en la Física i alcanzan con sus consecuencias a casi todas las manifestaciones de la vida social, encuentran aun hoi dia, segun André Cresson (Le Malaise de la pensée philosophique-París 1905) viva resistencia en muchos pensadores que por escrúpulos morales mal entendidos no las aceptan.

Antes de esponer los caractéres de esta crísis del pensamiento filosófico i de indicar cuales son los lados vulnerables del naturalismo que sus enemigos atacan, principia por delinear los conceptos del mundo que imperaban ántes que se jeneralizaran las concepciones naturalistas.

«Hace cuatro siglos apénas, dice, el hombre no tenia sobre sí mismo i sobre el mundo mas que ideas que nos parecen ahora estrañablemente fantásticas.»

«La Tierra ocupaba el centro del Universo. Alrededor de ella jiraban los astros movibles bajo la bóveda cristalina del cielo de las estrellas fijas. Los fenómenos físicos, químicos, biolójicos, psíquicos se esplicaban por la accion misteriosa de principios, de virtudes, de fuerzas, de entidades ocultas. Cada sér era lo que era porque se componia de una materia i de una o varias formas sustanciales encajadas las unas en las otras; cada una de estas formas poseia un cierto número de propiedades inherentes a su esencia. El agua se elevaba en los cuerpos de bomba porque la naturaleza tenia horror al vacío. Los cuerpos se combinaban entre sí en razon de simpatías i antipatías que les eran especiales. La planta crecia i tomaba su aspecto específico porque tenia un alma vejetativa a la cual se agregaba la forma del tipo a que ella pertenecia. El animal se distinguia de las plantas porque poseia, ademas del alma vejetativa que tenia en comun con ella, un alma sensitiva. El hombre estaba dotado ademas de un alma razonable, principio de las operaciones superiores del pensa-

miento. Cada una de estas almas o formas tenia sus propiedades, sus cualidades, sus disposiciones naturales, a las que se agregaban los accidentes en los individuos. Cada especie de sér inorgánico o vivo era así una entidad distinta, inmutable en su fondo, producida una vez por todas con sus determinaciones esternas para desempeñar en el conjunto del universo un papel netamente definido.

«Esto era cierto sobre todo respecto del hombre. Este era «el rei de la creacion»: como tal, poseia ciertos caractéres escepcionales. Participaba de la razon, «semilla de eternidad» de orijen sobrenatural, que era para él un instrumento de conocimiento absoluto: la libertad que hacia de él en el mundo una escepcion única: la conciencia moral que no era otra cosa que la voz de Dios hablándole desde lo mas profundo de si mismo. Colocado en la tierra en los comienzos del mundo como un semi-dios i como un amo, no habia sabido obedecer las órdenes de su creador. Habia pecado; sus sufrimientos eran el mas justo castigo de su falta. En adelante su vida no seria mas que una penosa prueba. Cada instante de su existencia le presentaba un problema. Vivia en un perpétuo exámen de moralidad.»

I encima de todo el Universo primitivamente arreglado para el hombre tronaba el creador. Dotado de una intelijencia omniciente i de una voluntad perpetuamente buena, este habia arreglado todas las cosas de la mejor manera posible. Habia determinado la organizacion de cada especie, querido cada uno de los accidentes que diversifican a los individuos, organizado el Universo de suerte que todo concluyese bien para los buenos, mal para los malvados. De lo alto del cielo supervijilaba a sus criaturas i particularmente a los hombres, oculto tras una nube insondable, pero siempre presto a intervenir, sea ejecutando un milagro, sea enviando sus gracias a los que sabian rogarle como es menester. El gran fin de la vida era agradarle, ganar sus favores i evitar su cólera».

«He aquí como hace cuatro siglos apénas, los mas adelan-

tados de nuestros antepasados se representaban el Universo.» (1)

Se puede decir que todo el esfuerzo del pensamiento científico desde hace tres siglos se ha ejercitado sin cesar en un mismo sentido: disolver esta concepcion jeocéntrica, antropocéntica i finalista de las cosas, i sustituir a ella una representacion i una esplicacion mecanista del mundo. La astronomía dió el primer paso. Redujo a la Tierra a no ser en el mundo mas que un grano de polvo que se mueve vertijinosa e incesantemente alrededor del Sol. Despues sucesivamente la Física i la Química han llevado a cabo descubrimientos característicos. La Física ha comprendido que no hai muchas especies de fuerzas en la naturaleza sino una sola que se manifiesta bajo diferentes aspectos a nuestros diversos sentidos, que no disminuye sino que es persistente i puede aumentar. En las trasformaciones químicas no se pierde un átomo de materia así como en los fenómenos físicos no pierde un átomo de fuerza. La Biolojía ha demostrado que los fenómenos por medio de los cuales dura i se mantiene la vida, la circulacion, la dijestion, la respiracion no son mas que fenómenos físicos químicos mui complicados. La Psicolojía, la Psicolojía fisiolójica i la Psicolojía comparada, han puesto en evidencia este triple hecho: dado el cerebro el pensamiento es dado, suprimido el cerebro el pensamiento es suprimido; variando el cerebro el pensamiento varia: de manera que el pensamiento aparece como una funcion natural del cerebro.

Implicados en estas doctrinas se hallan los principios del naturalismo que enunciamos ántes.

Segun la lei de causalidad no hai efecto sin causa, i las relaciones entre los antecedentes i los consecuentes no obedecen a inspiraciones del capricho o del azar, sino que resultan matemáticamente de la cantidad de las fuerzas que obran i de las condiciones en que obran. Esta lei niega la posibilidad de un principio absolutamente espontáneo, de algo que pueda existir sin una causa natural, i la posibili-

(1) A. Cresson Obra citada P. 13, 14 i 15.

dad de los milagros. Lo que suele designarse con este nombre no es, en el mejor de los casos, mas que un fenómeno cuyas causas se ignoran por el momento. Esta lei es aceptada por toda clase de personas en las cosas menudas de la vida i producirá burlas i asombros la sola tentativa de negarla. Id a decirle a un campesino que un buei puede volar i os mirará sorprendido no sabiendo si os quereis mofar de él o si deberá reirse de vosotros. Afirmadle a un jugador de billar que una de las bolas de marfil, empujada medio a medio por otra no seguirá en la direccion en que la han impelido, sino que saltará hácia atras por encima de la bola que ha dado el golpe. El jugador creerá proceder mui cuerdamente no haciendo caso de lo que decis e imajinándose que gastais bromas que no tienen gracia. Pero estas mismas personas que en cuanto perciben i esperimentan, conciben implícita, sin saberlo, la lei de causalidad no la consideran necesaria i la niegan, tambien implícitamente, en los grandes problemas cosmolójicos como el orijen del mundo i de la vida. Esto se esplica por la falta de claridad de sus percepciones i la complejidad de dichos problemas. Pero este carácter de complejidad es relativo únicamente a nuestro escaso poder intelectual i se puede presumir mui acertadamente que analizados esos problemas hasta descubrir los mas simples elementos de que se componen, se encontraria que estos son acciones i movimientos tan sencillos o mas que el choque de las bolas de billar. Así si no es concebible el azar en los fenómenos sencillos que están al alcance de nuestra pura percepcion, ménos lo es en los fenómenos complejos que nos ofuscan porque no los percibimos con claridad.

Dicha lei de causalidad convertida en sistema de esplicacion de la naturaleza i en sistema de prevision de los acontecimientos en cuanto pensamos que idénticas causas producen siempre idénticos efectos, i que, dado un hecho, podemos, razonando segun la semejanza que tenga con otros hechos ya verificados, inferir cuales han de ser sus consecuencias; es decir, la doctrina segun la cual los fenómenos

son *determinados* i previstos por sus antecedentes, se llama *Determinismo.*

La lei de la trasformacion o correlacion de las fuerzas afirma que en todo fenómeno hai un cambio de fuerzas, que ninguna enerjía se pierde i que la cantidad de fuerza que se gasta en un caso dado es igual a la que reaparece en otra forma. Así: el agua depositada en una locomotora se convierte en vapor por la accion del calor producido por la combustion del carbon i el vapor, a su vez, se convierte en movimiento; una bala, al chocar con una plancha metálica, tórnase inmediatamente incandescente porque su rapidísimo movimiento al ser interrumpido con brusquedad se trasforma en un calor mui elevado; el calor del sol i las sustancias de la tierra se trasforman en sávia vejetal i en frutos, que son alimentos, los cuales se convierten en sangre, en músculos, en fuerza nerviosa i en fuerza psíquica.

Los adversarios del naturalismo atacan estos principios i dicen que no son «verdades» probadas sino simples hipótesis, postulados.

Es verdad que en el fondo de estos principios hai un postulado, cual es el de la uniformidad «esencial» de la naturaleza, pero estos son postulados e hipótesis que si bien no se hallan absoluta i totalmente probados en todo tiempo i en todo lugar porque no podemos conocer esperimentalmente el porvenir ni observar con precision completa los mas lejanos rincones del universo, en cambio, se ven confirmados por cada nueva esperiencia que se realiza i no están afectados por ninguna esperiencia que los contradiga.

Como una dificultad ante la cual aparentemente ha fracasado la lei de la conservacion de la fuerza, se presentan los fenómenos psíquicos. En realidad, los psicólogos, han estado ante estos fenómenos mui perplejos. Es un hecho claramente establecido la concomitancia o proporcionalidad entre los fenómenos físicos i psíquicos, pero el paso de aquéllos a éstos lo han considerado muchos psicólogos un misterio. De todas maneras la esplicacion que predomina en esta cuestion es la que da la teoría monista, digna de consideracion

sobre todo en la forma en que la ha presentado Höffding en su hipótesis que él ha llamado de la *identidad*. (1) Para el filósofo danes nombrado, lo físico i lo psíquico no constituyen dos diversas sustancias sino que son dos aspectos distintos de una misma sustancia, dos aspectos inseparables que resultan el uno de mirar por fuera i el otro de mirar por dentro la misma cosa, son como el lado cóncavo i el convexo de una curva. Basta trazar la curva para que por el mismo hecho aparezcan simultáneamente los dos lados de ella.

El sabio sociólogo norteamericano Lester F. Ward considera tambien a la fuerza psíquica únicamente como una nueva forma de la fuerza universal, como un resultado mas de las síntesis creadora de la naturaleza, de la misma síntesis que ha producido la fuerza química i la vida. El alma del hombre, dice Ward, no es nada mas que el alma del átomo despues de haber pasado a traves de toda la evolucion orgánica. (2)

Así la fuerza psíquica existe siempre, aunque en diversos grados, como un acompañante necesario de la vida de todo organismo, aun de los mas inferiores, i no es su union a la fuerza física un problema esclusivamente humano, sino una cuestion biolójica esplicada por la citada hipótesis monista de la identidad.

---

Dos escuelas filosóficas principalmente, el moralismo criticista i el tradicionalismo han impugnado en el siglo XIX al naturalismo. Le niegan que haya llegado a conclusiones ciertas sobre el orijen del hombre i su destino; que sea posible tener siquiera alguna certidumbre sobre estos interesantes tópicos i otros conceptos metafísicos, i lo consideran de consecuencias morales funestas por cuanto afirma entre otras cosas, la imposibilidad de una vida futura i de penas i recom-

(1) Esquisse d'une Psychologie fondée sur l'xpérience. Paris-1903.
(2) The Psychic Factors of Civilizacion.

pensas de ultra-tumba, la no existencia de un creador antropomórfico i la imcomprensibilidad del libre arbitrio como una facultad orijinal que no obedezca a causas.

Los principales representantes del moralismo criticista han sido Secretan i Renouvier, i del tradicionalismo Brunetière, que se ha inspirado en los pensamientos de José de Maistre i de Pascal.

Ambas escuelas parten de análogos fundamentos i formulan en contra del naturalismo mas o ménos las mismas críticas; pero llegan a diferentes conclusiones.

Los filósofos criticistas dicen mas o ménos: Dado el fracaso de la ciencia i de la lójica que, descansando, como se ha visto, sobre simples postulados, no pueden ofrecer ninguna evidencia indiscutible, al pensador, al hombre se le presenta el siguiente dilema: O caer en el escepticismo o tomar como suya una creencia tradicional que, si no da una esplicacion total del mundo, servirá por lo ménos para hacer vivir bien, con esperanzas i tranquilidad. Que cada cual observe, pues, su conciencia i se deje guiar por ella. Que no trabe discusion sobre las ideas de Dios, vida futura, libertad i deber, porque ha menester creer en ellas cerrando si es preciso los ojos del espíritu para conseguirlo i ha menester conservarlas intactas a fin de efectuar su tránsito por el mundo en buenas condiciones.

Esta escuela invita por una parte a seguir las inspiraciones de la conciencia i, por otra parte, indica a la conciencia los conceptos que tiene que aceptar de grado o por fuerza, Bajo una divisa de sinceridad, conduce a la hipocresía.

El programa del tradicionalismo va mas léjos. Lo mas importante, dice, es obrar bien; sólo en seguida viene el pensar bien. La ciencia carece de todo valor especulativo; posee unicamente un interes práctico considerable por las ventajas materiales que proporciona.

El que quiera formarse una creencia no tiene pues que preocuparse de las pretendidas verdades científicas irrefutables. Al mismo moralismo criticista le censura el tradicionalismo que busque en la conciencia individual la regla de su

creencia. ¿Quién le asegura, dice el tradicionalista, que lo que siente a propósito del deber sea en realidad lo que debiera sentir? Basta que los hombres nazcan en paises diferentes o hayan recibido educaciones diverjentes para que se creen los deberes mas opuestos con la misma sinceridad i para que ejecuten con serenidad moral igual los actos mas contrarios. El hombre que confia en su conciencia corre pues el riesgo de afirmar cosas absurdas i de llevar a cabo actos criminales. «¡Notable criterio continúan los tradicionalistas, el de una conciencia que varia con las latitudes, los estados sociales i las épocas! El sentimiento del deber puede ser tan ilusorio como el de la inmovilidad de la tierra. La ciencia no es segura i es fácil poner siempre en duda sus conclusiones: pero la conciencia no es mas segura que la ciencia i quien quiera dudar de ella encontrará mas razones para hacerlo que para desconfiar de las verdades científicas. El único acto verdaderamente razonable es, pues, cuando se trata de elejir una creencia i un principio de accion, es rechazar nuestras tendencias individuales, poner en duda a la vez las conclusiones de la ciencia i los datos de la conciencia i someternos a la tradicion. Hai creencias cuyo valor ha sido ya esperimentado. Hai principios de accion que han hecho sus pruebas. Han ayudado a nuestros padres a vivir; la práctica de ellos ha hecho durar la sociedad. ¿Porqué, pues, rechazarlos? ¿Porqué no admitirlos a nuestra vez? Creamos lo que nuestros antepasados han creido, lo que los ha hecho ser lo que han sido i sometámonos al catolicismo. I si no podemos creer en ello, hagamos por lo ménos como si creyésemos. Nos adheriremos asi al árbol de la tradicion del cual no somos mas que una hoja pasajera. A falta de una fé tendremos una regla de vida asegurada. I luego concluiremos por creer de veras lo que habíamos aparentado creer. Tomar una actitud triste pone triste; igualmente el jesto de la fé produce la fé».

Así habla el tradicionalismo. Este quietismo que se recomienda tiene los caractéres de un ensayo de *orientalizacion* de la Europa. En las aldeas de la India, los consejos de los

ancianos no ordenan ni resuelven nada; declaran simplemente cual ha sido siempre la costumbre. Ademas, propone el tradicionalismo ostentar por interes personal o social, como doctrina propia algo que sinceramente no se acepta. Tal actitud se designa con la misma palabra en todas las lenguas i entre todos los pueblos cultos: se llama hipocresía.

El tradicionalismo conduce mas directamente al resultado que indicamos al señalar los defectos del moralismo criticista.

---

Hagamos principalmente a estos impugnadores del naturalismo, dos observaciones que dicen especial relacion con el determinismo.

Niegan la evidencia de este principio i del de causalidad que está ligado a él i afirman de ellos que son solo postulados improbables. Entre tanto, en los actos mas importantes de su vida se aprovechan de ellos a cada momento. Los impugnadores llevan a cabo una activa propaganda en favor de sus ideas; creen en una determinada accion de la palabra hablada o escrita sobre el que escucha o lee. ¿Qué es esta accion sino una relacion de causa a efecto, i que otra cosa la confianza en ella que una confianza en el determinismo?

Condenan esta doctrina i en ella confian para triunfar.

En segundo lugar, al concebir el conflicto que existe entre el determinismo i el libre árbitrio incurren en cierta confusion de aquel con el fatalismo.

El determinismo no hace otra cosa que aplicar la lei de causalidad a la voluntad. Una volicion sin causa seria algo de absolutamente estraño, dice Höffding, de absolutamente inconciliable con la naturaleza del yo. Las mismas acciones i reacciones que obran ya en un sentido ya en otro en el desenvolvimiento de la voluntad, de los sentimientos i en el perfeccionamiento o dejeneracion del individuo proceden en virtud de causas determinadas. Es un error imajinarse que los motivos sean algo estraño a nosotros como son respecto de una balanza las pesas que inclinan sus platillos. En reali-

dad el motivo, la fuerza exitadora de la voluntad, está en nosotros: nuestro yo real es nuestro motivo fundamental. Esta manera de entender la tésis determinista rechaza la idea de que el determinismo nos haga esclavos de fuerzas estrañas a nosotros. Ademas el proyecto i la resolucion dependen de la memoria, i por consiguiente, no se pueden admitir reglas o leyes válidas para la memoria i la asociacion de ideas que no lo sean al mismo tiempo para la voluntad. Decir que la voluntad está íntimamente ligada a la memoria, es decir en suma, que ella está íntimamente ligada al yo, a la unidad formal i real de la conciencia. Un acto sin causa no podria provenir de un yo, ni ser nuestro acto propio, porque un acto no es verdaderamente nuestro sino en cuanto es una manifestacion necesaria de nuestro sér. Las dos ideas *determinacion por si mismo i ausencia de causalidad* que se miran a menudo como equivalentes, se suprimen recíprocamente desde que se da a la espresion *si mismo* un sentido preciso. Si se quisiese encontrar en el dominio psicolójico algo que no estuviere sometido a la lei de causalidad seria menester buscarlo, aun sin mucho fundamento, en primera línea en las representaciones inconexas i en las sujestiones variables del alienado i del idiota. Pero justamente lo que domina en semejante vida, es la esclavitud i no la libertad.

Wundt (1) ha buscado la conciliacion del determinismo i de la libertad humana en la lei psíquica que él llama de la «heterojeneidad de los fines». Segun este filósofo no siempre el fin produce los medios sino con bastante frecuencia los medios hacen surjir el fin. Un objeto, una idea, un hecho cualquiera, que para nuestros fines actuales, carecen de importancia o la tienen mui accesoria, pueden llegar mañana a ser el objetivo hácia el cual converjan todos nuestros esfuerzos, porque un mero concurso de circunstancias nos ha producido un estado de ánimo del todo o en parte distinto del anterior. En la conducta moral no podemos proponernos siempre un fin bien definido, con la certeza de tenerlo en

(1) Compendio de Psicolojía.

todo momento a la vista, sin desviarnos de la direccion que nos hayamos impuesto como en los fenómenos físicos, donde en muchos casos i teóricamente en todos, anticipamos con certeza los efectos finales que hayan de dimanar de una causa determinada. En jeneral, en los hechos morales, estéticos, históricos i psicolójicos únicamente prevemos las líneas jenerales de un desarrollo futuro. Es un hecho fácil de comprobar esperimental i directamente. ¿Quién se atreve a afirmar que ha cumplido una série compleja de actos, segun un plan pre-establecido, previstos i determinados con anticipacion? Por el contrario, el modo mas frecuente de desarrollarse i concatenarse nuestros actos es frecuentemente for tuito, en el sentido de que de una misma causa moral pueden proceder efectos mui distintos segun las circunstancias que no siempre nos hallamos en disposicion de prever i dominar. Cuando nos proponemos realizar un acto cualquiera, tomamos como punto de mira un fin, al cual nos esforzamos en llegar. Pero para ello, hemos de emplear una série de medios i de procesos psíquicos, porque los medios son lo mismo que las representaciones del fin, proceso de la conciencia; realizamos, por tanto, otras tantas síntesis psíquicas. Ahora bien, puede acontecer i acontece con frecuencia, casi normalmente, que de las nuevas síntesis resulten representaciones de otros fines, capaces de modificar los primitivos o de sustituirlos. Se les imponen muchas veces semejante modificacion o sustitucion de los fines al hombre de Estado, al artista, al sabio, al comerciante, a todos los que en suma se proponen llevar a cabo obras que exijen el empleo de varios medios.

Así ocurre siempre, dado el carácter particular de los procesos psíquicos, en mayor o menor grado, segun la distinta complejidad de los actos voluntarios. En el desarrollo jeneral de la vida psíquica i mas especialmente de la vida moral se efectúa una continua diferenciacion de los fines que hace su estudio sumamente complejo. La lei de la heterojeneidad de los fines resuelve pues la cuestion de la libertad de la voluntad. Los actos morales son determinados por motivos;

pero no están pre-determinados *in eterno*, porque existe la posibilidad de la formacion de nuevos motivos que determinen los actos futuros. La formacion de los motivos es lo mas importante para la educacion moral.

Así es menester no entender el determinismo de una manera absoluta que lo identifica con el fatalismo. Lo que se acaba de decir sobre la creacion de nuevos motivos que señalen distintos rumbos a la voluntad, creemos que es posible espresarlo en esta otra forma que indica el poderoso ausiliar de que puede disponer la educacion: *el determinismo (i por consiguiente la respectiva prevision) de un acto o de un hecho está en razon inversa del tiempo que falta para su realizacion.* Con tiempo, el educador, el lejislador, el sociólogo hacen surjir i obrar las sujestiones, leyes i principios que modifican los motivos i males personales i sociales anteriores. Así en el tiempo de Demóstenes la poblacion de Atenas, segun Curtius, habia dejenerado mucho a consecuencia de los continuos matrimonios entre parientes que se habian efectuado en el seno de ella; i el gran orador, hijo de un ateniense i una tracia, llevaba en sí sangre nueva i semi-bárbara que fué la fuente de su vigor. La dejeneracion del démos ateniense, constituyó en el momento histórico a que nos referimos un hecho inevitablemente determinado por sus antecedentes i que no admitia remedios rápidos; pero fenómenos análogos se han podido i se podrán evitar cuidando de que no obre la misma causa de dejeneracion.

De esta suerte, léjos de ser el determinismo una doctrina semejante al fatalismo, creemos que es precisamente lo contrario i que es la única que puede librarnos del fatalismo porque tan solo ella nos asegura i garantiza la prevision del porvenir. Sin ella viviriamos cegados i temerosos de un futuro enteramente incierto manejado al azar por un hado caprichoso.

---

Dicho esto para manifestar que el determinismo no envuelve los peligros que se le atribuyen, volvamos a nuestro asunto principal.

El moralismo criticista, como hemos visto, nos recomienda por una parte que nos dejemos guiar por las inspiraciones de nuestra conciencia i, por otra parte, nos recomienda ciertas creencias tradicionales como las que constituyen el fundamento *sine qua non* de toda existencia humana i moral. Ya se ha visto tambien que entre la sinceridad que se pide por un lado i la adopcion de doctrinas en las cuales no se cree por otro lado, hai incompatibilidad i contradicion.

Estos dos defectos resaltan con caractéres mas graves en el tradicionalismo.

Para dejar en claro, cuan erradas son las sendas que señalan las escuelas nombradas, basta con recordar los principios esenciales que dan bases a nuestros conocimientos, i ver hasta qué punto la aceptacion de una idea como verdadera puede ser funcion de la voluntad i del sentimiento que obren independientemente de la intelijencia.

Para examinar bien estas cuestiones, hai que distinguir varios casos.

Si la idea produce certidumbre fundada en la esperiencia, debe ser tenida por cierta. A este respecto llega Bain en su *Lójica deductiva e inductiva* a una conclusion categórica. Todo lo que no esté al alcance de nuestra esperiencia, dice, debe ser tenido por falso: al que afirma i no al que niega, incumbe la prueba.

Si la idea no está esperimentalmente probada, se presentan dos situaciones. Si no hai hechos u observaciones que la contradigan es aceptable como creencia; por ejemplo, la fé en un porvenir de la humanidad mas venturoso i justo que el estado actual, es una creencia digna de entusiastas alabanzas. Si la idea está en contradiccion con verdades científicas rigurosamente establecidas no es verosímil, ni posible, ni conveniente aceptarla en ninguna forma. El principio lójico de contradiccion tiene la llave de la mente.

Este es uno de los llamados primeros pricipios de la lójica. Su fórmula es mui sencilla: una cosa no puede a la vez ser i no ser. Si afirmamos que algo se mueve, no podemos decir que al mismo tiempo esté quieto. Esta percepcion de la con-

tradiccion deja de ser clara en los problemas complejos cuando no son sometidos a un prolijo análisis i así resulta que hai personas que sustentan sin dificultad creencias que para un observador ilustrado son contradictorias.

El criticismo i el tradicionalismo predican que el principio de contradiccion carece de valor para guiarnos en la consecusion de la verdad; pero, no obstante esta afirmacion, no se puede negar que es la única fuerza posible para eliminar errores. Ahora, cerrar los ojos del espíritu sobre contradicciones palmarias por un acto de voluntad fundado en supuestas razones morales, es inmoral i funesto para la especie humana.

La vida intelectual entera de la humanidad, es una série de ensayos de interpretacion del mundo, i la vida de la voluntad humana es otra série de ensayos de transformacion del mundo i de adaptacion del sujeto al objeto. La vida intelectual es una continua produccion i rectificacion de ideas en vista de los hechos i de las cosas, i la vida activa propiamente dicha es una continua produccion i rectificacion de cosas i de hechos en vista de las ideas. Ambos procesos accionan i reaccionan mútuamente uno sobre otro. Esas interpretaciones de que hablamos son rectificadas incesantemente en atencion a los nuevos hechos, a las nuevas observaciones que ponen de manifiesto contradicciones ántes no vistas. No de otra manera han ido siendo reputadas erróneas todas las cosmogonías antiguas, las leyendas mitolójicas de los pueblos primitivos; así ha sido reemplazada la teoría jeocéntrica de Tolomeo por la concepcion heliocéntrica de Copérnico, i así ha sustituido a la hipótesis de la creacion la de la evolucion.

Pero hai entre esos ensayos de interpretacion i esplicacion del mundo, algunos que no se someten a las rectificaciones que la razon va señalando como necesarias. Tales son las relijiones llamadas positivas i reveladas que descansan, segun sus adeptos, sobre dogmas inconmovibles. La verdad es que con el trascurso del tiempo i a consecuencia de los progresos del espíritu humano, se ven dichas relijiones conde-

nadas a ser nada mas que esplicaciones i sistemas fracasados, que van disólviéndose i pereciendo lentamente en conformidad a leyes psíquicas i sociolójicas determinadas.

En virtud de una de estas leyes la disolucion se efectúa en un sentido inverso al seguido por el desarrollo; lo que se ha adquirido últimamente i es mas complejo perece primero i lo mas simple perece al último. Aprovechando la clasificacion de las almas de Platon, se puede decir que estas doctrinas fracasadas son en la persona humana huéspedes que, cuando van decayendo, desalojan primero el departamento superior, la razon, se refujian en seguida en el alma pasional i, al fin, pasan a ocupar los aposentos del alma vejetativa, para perder en postrer término el instinto de conservacion. Esto quiere decir que la falsedad de un credo cualquiera es reconocida primero por las personas ilustradas i, por último, por las multitudes que, sin ideas ni sentimientos, sirven para apuntalar el derruido edificio que sólo por instinto de conservacion mantienen los sostenedores oficiales del credo.

Por análogas consideraciones es menester afirmar que, respecto de un cuerpo de doctrinas no es posible aseverar que en cualquier tiempo i en absoluto sea moral o inmoral. La pauta que corresponde usar para juzgar de estas condiciones es la vida misma i un cuerpo de doctrinas puede ser moral o inmoral segun la época i las circunstancias en que actúe: si en sus comienzos tuvo un poder espansivo, favorecedor de mayor vida, ha sido moral, i si despues de ser espansiva pasa a ser opresora i cohibidora de las aspiraciones superiores, tornase inmoral. Ejemplos de estos cambios se encuentran en la historia de todas las relijiones: principian por nacer al impulso de necesidades sociales poderosas como sustentadoras de ideales que arrastran i elevan a los mejores espíritus de la época, luego triunfan, olvidan los ideales que dieron calor a su nacimiento i se convierten en asociaciones que cuidan mas de la observancia de los ritos que de la práctica de verdaderas virtudes i que se preocupan principalmente de asegurar su conservacion i de estender su do-

minacion. En este caso, las fuerzas individuales apartadas de las nobles, austeras i purificadoras luchas de la intelijencia i del carácter, se escapan por las válvulas de los apetitos i de los vicios, cuya satisfaccion no envuelve como la propaganda de ideas nuevas, un peligro para el órden social existente i no produce esos conflictos de las luchas intelectuales en que jerminan formas sociales progresistas.

El tradicionalismo es por otro lado mas digno de crítica. Una tradicion útil a una jeneracion puede dejar de serlo para la siguiente i una sociedad que se aferra a sus tradiciones, las venera como algo sagrado, renuncia a eliminar de sus creencias i de sus prácticas los errores que con el progreso hayan quedado de manifiesto, i se resiste a introducir las innovaciones que no son mas que adaptaciones mas acertadas a las exijencias de la vida i requeridas por su mejoramiento, se condena a sí misma a la estagnacion i a la regresion.

Por lo que respecta al reconocimiento de una autoridad cualquiera, si se trata de la autoridad de los principios, no cabe otro fundamento para que ellos ocupen un lugar en el alma de un individuo que la independiente aceptacion por parte de éste, es decir, que la sinceridad libre de contradiccion; i si se trata de una autoridad personal cualquiera, sea cual sea el orijen que la persona pretenda dar a su poder, *tanto un hombre como una sociedad en el completo sentido de la palabra no pueden reconocer i respetar otra autoridad que la que ellos mismos hayan constituido o coadyuvado a constituir. Si no sucede así es porque el hombre i la sociedad no han llegado a su madurez i padecen de alguna especie de servidumbre adquirida o hereditaria.*

---

Cresson, el autor ya citado, insiste en poner de relieve el malestar del pensamiento filosófico actual; el conflicto insoluble que existe entre la ciencia, el moralismo i el tradicionalismo i la oscura perspectiva de que en estas cosas funda-

mentales no haya jamas acuerdo en el pensamiento humano.

El, por su parte, le da a la cuestion, en lo que corresponde a la moral, una posible solucion, algo lateral por decirlo así. Cree que puede llegar un momento en que dejen de discutirse las bases especulativas i teóricas de la moral, porque tal discusion no sea necesaria a consecuencia de que la humanidad practique firmemente cierto número de costumbres de las mas adecuadas para su existencia, las cuales así han de concluir por convertirse en una especie de instinto moral.

Es la ética de las abejas i de las hormigas.

Por nuestro lado opinamos que tanto en el campo de la moral como en los demas estadíos de la actividad del hombre, el principio de contradiccion continuará ejerciendo su benéfica accion eliminadora i depurativa de errores; seguirá enjendrando en las mentes mas avanzadas i cultivadas dolorosos alumbramientos, precursores de futuros progresos, i que, por consiguiente no se debe desconfiar de llegar a formar doctrinas racionales sobre todos los aspectos de la vida.

Renunciar al principio de contradiccion como enseña el tradicionalismo, seria condenarse a la estagnacion, seria hacer del jénero humano un pobre Prometeo, de entrañas roidas por un buitre, ántes de haber terminado de robarle el fuego al cielo.

El camino inverso, el de reconocer i formular en principios las adaptaciones nuevas que impone la vida, lo sujieren las enseñanzas de la historia i de la ciencia social i las conveniencias de la especie, i no hai en esto peligros para nadie sino ventajas para todos.

El progreso universal i necesario no es una cosa demostrada; los acontecimientos sociales no siempre se encaminan por la senda mejor para nosotros. Solo nuestras oportunas innovaciones basadas sobre las inducciones mas sólidas que haya sido posible obtener, pueden evitar algunos males. Son a menudo, pues, malos consejeros el tradicionalismo, el quietismo i el misoneismo, i urje tambien desprenderse de ese providencialismo inconsciente i latente que hai en los que se

imajinan que siempre, del exceso del mal viene el remedio. Algunas veces del exceso del mal viene la muerte.

Las tradiciones que son adaptaciones de jeneraciones anteriores a circunstancias que ya pasaron, son modificadas por las ideas nuevas que son adaptaciones a circunstancias recientes. La idea nueva, la norma nueva fundada, repito, sobre la base científica o hipótesis no contradichas es un producto de la mente individual, mas o ménos inspirada por el espíritu social de su época. Así es posible que, si para el hombre comun (i para el hombre estraordinario en la parte en que no lo sea) la verdadera moral es la del imperativo categórico de Kant que no resulta otra cosa que un imperativo tradicional, la moral de las normas orijinales, de los imperativos orijinales, de la idea nueva considerada mejor que algun uso jeneralmente aceptado en alguna faz de la existencia es la moral del jénio, del héroe, del hombre superior.

---

Para terminar i en resúmen.

Las escuelas nombradas i cierta categoría de personas graves, sin entender de achaques de escuelas especulativas, miran con temor i desconfianza las ideas de la filosofía naturalista i de la moral científica. Las juzgan demasiado revolucionarias i peligrosas.

Ya hemos visto que es mas peligroso i mas indigno de la humanidad hacer por creer lo que se rechaza del fondo del alma.

Ademas, esas personas, si reflexionaran un poco verian que las verdaderamente revolucionarias i anárquicas son las doctrinas (si es que pueda corresponderles tal designacion) implícitas en la práctica egoista de las jentes prácticas.

Luego, si continuaran reflexionando, percibirian que no hai doctrinas, por mas reformista que sea, i ménos si tiene una base científica, capaz de efectuar un cambio social brusco. Las tradiciones i los hábitos disponen de una fuerza colosal i solo pueden ser modificados mui lentamente. Cada

cual habrá hecho a este respecto una esperiencia mui en pequeño cuando ha tratado de transformar sus propias costumbres. Pensando en las dificultades, frecuentemente insuperables, que estorban la realizacion de este propósito, nos es posible vagamente calcular las que entorpecen la modificacion de millares de individuos.

Aun mas: si la ciencia ha destruido a la humanidad muchas ilusiones, le ha dado en cambio muchas certidumbres con las cuales los hombres viven mas serenos i alegres de lo que estaban con las ilusiones ahora perdidas.

La humanidad ha debido comprender su destino de perfeccionadora de su propia vida, i tambien lo concebirá así cada individuo que no ponga a su espíritu límites lugareños e ilustrado por las verdades de la paletnolojía i sociolojía, deje un sitio en su mente para la conciencia de la especie i de su evolucion.

Todos nuestros ensueños no nos harán recorrer desde el punto donde estamos hácia adelante una distancia mayor de la que hemos recorrido desde nuestros oríjenes hasta ahora.

Así, partiendo de la representacion del estado pre-histórico que nos pinta la paletnolojía, señalándonos al hombre como descendiente de especies inferiores i haciendo uso de los dos procedimientos lójicos, el principio de contradiccion para eliminar de nuestra vida lo erróneo i la síntesis, la induccion que forman las ideas nuevas i abren ignorados horizontes al desenvolvimiento de la humanidad, i no imajinándonos que tenga alguna virtud reparadora el dormir intelectual i sin temerle al pensamiento metódico i libre,—podemos, sin creer en el super-hombre de Nietzche, creer i contribuir a crear la super-sociedad que no sea una amenaza para nadie sino una garantía de solidaridad i amor para todos podemos concebir un estado social que ponga fin a la situacion caótica, política, relijiosa e industrial de los tiempos presentes; estado en que el trabajo, escuela de sobriedad i disciplina i fuente de fortuna, bienestar i felicidad, por medio de su division acertada i no anómica, sea la principal base de la distincion de clases que no han de ser cuadros de categorías que obliguen a riji-

deces desagradables a los que están arriba i a mortificaciones amargas a los que están abajo; podemos concebir un estado en que, como un cielo sereno, se cierna sobre todos la verdadera tolerancia que respeta todas las personas i discute todas las ideas sin dar nada por establecido *a priori*, tolerancia que solo podrá implantar la ciencia que contempla el *devenir* de la vida con calma sonriente, conocedora i previsora, e interpreta los estados de ánimo con criterio determinista. Podemos concebir un estado social en que continúen cultivándose todas las reales virtudes que constituyen el tesoro ético de la humanidad i en que se haya desgarrado el manto de la hipocresía i de la inepcia que hoi cubre tantas cosas. Tendremos mas amores i ménos matrimonios que son poligamias clandestinas; tendremos mas justicia i ménos vana caridad locamente discernida, cuyos actos benéficos solo son a veces para las miserias sociales como flores arrojadas a un pantano; tendremos ménos ritualidad superficial i hueca, i mas relijiosidad honda, mas comunion íntima de cada cual con el Universo, con sus grandes misterios, fuerzas i bellezas.

Sin envolver sacrificios i sin ser estraordinarias subsistirán, al mismo tiempo, la magnanimidad i sensibilidad esquisita de un Jesus con la encantadora serenidad de un Marco Aurelio; la curiosidad infatigable i el amor a la juventud i a la belleza de un Leonardo de Vinci, con la bondad de un Franklin; la laboriosidad de un Spencer i de un Wirchow con el ocio griego de un Anacreonte, el amor a la patria de Epaminondas i Washington, con el amor a la humanidad de Comte: podemos concebir un estado social, en fin, en que, como probablemente siempre ha de haber misterios, a las ventajas i adelantos producidos por las ciencias aplicadas, se agregue el encanto producido por esos mismos misterios que, sin causar temores, serán una fuente de inspiracion mas para los soñadores que los hermosearán o los contemplarán hermoseados por las creaciones delicadas de las bellas artes.